

REALIDAD Y VERDAD: BASE METAFÍSICA Y BASE NOOLÓGICA DEL INCONFORMISMO EPISTEMOLÓGICO DE UN INVESTIGADOR

Resumen. Es nota constitutiva, no meramente adventicia o consecutiva, del investigador la seguridad de que buscar nunca arranca de cero y de que por mucho que avance nunca se pasará de la raya. Desde la Aprehensión primordial de realidad siempre estamos en la realidad y, como si de una perikoresis se tratara, por ello mismo estamos en inteligencia sentiente. La realidad es desde sí misma constitutivamente abierta, esto es, radicalmente inacabable, y la verdad es una inquietud en tensión metafísica hacia la verdad entera, meta-fin inalcanzable e irrealizable. Viaje, pues, metafísico, desde la realidad y la verdad hacia más realidad y más verdad sin salirnos de esta alfombra. La realidad-en-hacia, no nuestra iniciativa personal, nos lanza a este viaje, a esta búsqueda puesto que la realidad da-de-sí. Pese a ello, el investigador sabe que su conocimiento es imperfecto, pero no por ello falso.

Palabras clave: Sentiente, realidad, en-hacia, dar-de-sí, verdad, marcha.

REALITY AND TRUTH: METAPHYSICAL AND NOOLOGICAL BASES FOR THE EPISTEMICAL NONCONFORMITY OF A SEARCHER

Abstract: To be sure that he never starts from scratch and that, independently of the distance travelled, he'll never leave Reality, is the constitutive (and not merely accidental or consecutive) note of the searcher. From the "primordial apprehension" of Reality we always are in Reality and, analogously to the theological perikoresis, thereby we are in sentient intelligence. Reality is from itself structurally open, that is to say, radically interminable, and truth is a restlessness in metaphysical tension to the whole truth, which is an unreachable and unfeasible goal-end. Thus, this is a metaphysical journey from Reality and truth to more Reality and truth without coming off the road. Reality as a towards, and not our personal initiative, starts this journey which is a searching. This is so because Reality gives of itself. This notwithstanding, the searcher knows that his knowledge is imperfect, but not thereby false.

Key words: Sentient, Reality, as towards, giving of itself, truth, progression.

I. PLANTEAMIENTO

No se trata de ver si es posible la realidad (cosa de la que no dudamos), o si es posible la verdad (cosa de la que tampoco dudamos). Se trata de ver si hay que conformarse con algo de ellas, o si, por el contrario, hay que buscar y seguir buscando, sin miedo a pasarse, más verdad y más realidad. He aquí la mística del investigador, sobre todo desde la óptica de Xavier Zubiri.

Nuestro planteamiento no es “a la baja” sino “a la alza”. El problema no sería poder llegar a la verdad, sino saber si hay siempre un campo abierto de más verdad y de más realidad. Este ir a más y, por consiguiente, no conformarnos con la actual posesión, lo hacemos partiendo del análisis que hace Juan A. Nicolás en la presentación de la obra zubiriana *EL HOMBRE Y LA VERDAD* (HV, II-III). Zubiri, según mencionado análisis, supera un fenomenismo ontológicamente mutilado de realidad (el hombre, por muy nihilista que se declare, vive henchido de realidad), y supera un relativismo y un utilitarismo alérgicos a la verdad estable y permanente. Tal es la razón de que *“partiendo del análisis de nuestros mecanismos de saber, no acaba en un metodologismo, ni en una disolución de la verdad en contextos culturales o en síntomas o huellas de diverso tipo, ni en un cientifismo, sino en una teoría de la verdad cuyo nivel más radical es caracterizado como ratificación de lo real en el acto intelectual”* (HV, III).

Quisiéramos comunicar más de lo explícitamente formulado ya que, no en vano, estamos presentando –y “comunicando”– una comunicación. He aquí un caso práctico de acto ilocutivo del lenguaje y, ojalá lo sea también perlocutivo, signo y señal de que el interés por la investigación transforma las infraestructuras haciéndola cada vez más asequible, fácil y al alcance de todos.

Ahora bien, el espacio-tiempo del que disponemos (minutos y número de palabras) y del que las manecillas del reloj van dando cuenta en su recorrido, nos ofrece este reto, reto que asumimos y con fruición aceptamos.

II. DESARROLLO

Creemos que el diagnóstico de un investigador (genitivo objetivo) en plenitud de facultades es el inconformismo epistemológico¹. ¿Qué queremos decir con

1 Nos consta la convicción de Zubiri sobre la importancia de las aportaciones de las ciencias (matemática, física, biología...) a la filosofía, y viceversa. Cfr. Jordi Corominas y Juan Albert Vicens, *Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, PPC, Madrid (2008) 19. Sobre las grandes esferas del saber

ello? El inconformismo del investigador o pasión epistemológica por el “plus ultra” consta de dos momentos: aceptación de lo conseguido y búsqueda de lo que falta. No en vano Ortega y Gasset decía que las cosas constan de lo que tienen y de lo que les falta. ¿Está justificada tal pasión? ¿Tiene apoyos objetivos tal inconformista? En Zubiri encontramos base metafísica (la realidad) y base noológica (inteligencia sentiente), ambas respectivas entre sí, formando ese “círculo hermenéutico-metafísico” zubiriano², y teniendo en común, en sentido análogo y sólo en sentido análogo, lo que podríamos llamar dimensión “escatológica”: una - pero todavía no, una posesión actual en espera de plenitud³.

Y es que, según Zubiri, “*el hombre se ve lanzado dentro de la realidad a una búsqueda, en definitiva, interminable, indefinida; (...) lanzado dentro de la realidad, no sabemos dónde...*”⁴. Y todo ello, en torno a la investigación. ¿Qué es investigar? El mismo Zubiri nos va a contestar dándonos los elementos constitutivos y formales de tan preciada y apreciada actividad. Lanzamiento y búsqueda tienen su razón formal en la voluntad de comprender: el hombre está lanzado porque quiere comprender. Ahora bien, el terreno en el que hay que buscar es la realidad (dimensión metafísica) y es la inteligencia (dimensión noológica). Tan de la mano van una y otra, que su insolubilidad va a ser la congenereidad, bien que “*prius est realitas*”, con lo que se nos garantiza una objetividad en el sentido de que la realidad no es tal por ser aprehendida, sino que es aprehendida porque prius es realidad. Con otras palabras, “*la cosa no está presente porque me doy cuenta, sino que me doy cuenta porque está presente*” (IRE 21-22). La congenereidad (IRE 10) no significa un solapado idealismo en el que se afirmara que la realidad sólo lo es para una inteligencia, como si sólo existiera la realidad gracias a la inteligencia. La realidad sólo se actualiza en la intelección, pero la realidad no es realidad gracias a la intelección. El acento, más que ponerse en el darse cuenta, como hizo la filosofía moderna, hay que ponerlo en el “estar presente”. No podemos identificar “intelección” con “darme cuenta”, y ello por dos razones. En primer lugar, porque el darse cuenta es sólo un momento del acto de intelección, que equivaldría al de la aprehensión, con lo que no se podría identificar con conocimiento. Y en segundo lugar, porque intelección no es “darme cuenta de la cosa” sino asumir que me está presente algo de lo que me doy

en Zubiri, cfr. Fermín Muñoz Atalaya, “Xavier Zubiri (I): Objeto, ser, realidad: etapas de un itinerario filosófico hacia la <inteligencia sentiente>”, en *PAX ET EMERITA. Revista de Teología y Humanidades de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz*, Vol. I (2005) 283-351.

2 Título desarrollado en Fermín Muñoz Atalaya, l. c., 333-350.

3 “Escatología metafísica o metafísica escatológica”. Cfr. Fermín Muñoz Atalaya, l. c., 313.

4 X. Zubiri, HV, 39-40. Esta doctrina queda confirmada en su obra posterior, tanto en su metafísica (SE y EDR) como en su inteligencia sentiente (IRE, IL e IRA).

cuenta. Con esta variante zubiriana respecto de la tradicional intencionalidad, se está indicando que no se trata de un mero carácter intencional sino del carácter físico de la cosa ⁵. Pues bien, la razón se encuentra lanzada en esa búsqueda, y por ello la razón no es otra cosa que intelección *quaerente* o inquiriente.

En medio de este panorama y dentro de esta búsqueda, nuestro filósofo mantuvo su visión de la esencia de la investigación. Cuando en 1982 recibe Zubiri, compartido con Severo Ochoa, el premio “Ramón y Cajal”, nuestro filósofo respondió con el discurso “¿Qué es investigar?”, realizando por nuestra parte las siguientes palabras del mismo: “*la investigación es inacabable no sólo porque el hombre no puede agotar la riqueza de la realidad, sino que es inacabable radicalmente, a saber, porque la realidad es desde sí misma constitutivamente abierta. Es, a mi modo de ver, el fundamento de la célebre frase de San Agustín: «Busquemos como buscan los que aún no han encontrado, y encontremos como encuentran los que aún han de buscar». Investigar lo que algo es en realidad es faena inacabable porque lo real mismo nunca está acabado»* (EM 323).

Las bases del dinamismo que hace realidad esta búsqueda y lanza a la razón hacia una *marcha*⁶ no hacia la realidad sino dentro de la realidad misma⁷, sólo se comprenden desde la *inteligencia sentiente*, de la que hay que distinguir muy bien tanto la inteligencia concipiente como la inteligencia sensible. En pocas palabras, se trata de superar esa visión según la cual los sentidos actúan por sí solos antes que nada, y presentan a la inteligencia su conquista para que la inteligencia actúe ya sobre lo aportado por los sentidos: en definitiva, serían dos actos. La inteligencia sentiente, por el contrario, significa que, en acto único, la inteligencia aprehende la realidad no fuera o al margen de los sentidos, sino en ellos, por la sencilla razón de que el inteligir es sentiente y el sentir es inteligente. Aprehender la realidad es, según Zubiri, estar ya en la realidad, no en cuanto contenido sino en cuanto formalidad, aunque siempre podemos hablar de un mutuo recubrimiento: la formalidad lo es de un contenido, y el contenido lo es, en inteligencia sentiente, en formalidad de realidad, o en formalidad de realidad. ¿Nos pasaremos de la verdad y de la realidad? Ya decíamos que el problema y planteamiento no es ver si es posible la verdad y si es posible la realidad, sino si, con este optimismo metafísico, el avance o búsqueda de más verdad y de más realidad no conseguiremos salirnos de la verdad y de la realidad, binomio que hay

5 En HD 146, abordando la dimensión “en hacia” de la realidad, afirma Zubiri que la “inteligencia no está tan sólo intencionalmente dirigida hacia, sino físicamente lanzada hacia”.

6 Concepto básico de Zubiri en IRA, 17-103. Cfr. también IRE, 277-279. Dice Zubiri que marcha y movimiento tienen una intrínseca unidad, la cual está formalmente en el “hacia” de la impresión de realidad. Cfr. IRA, 23,309.

7 X. Zubiri, IRE, 118, 153, 278; HD, 35, 146.

que entender, según Zubiri, en el sentido de que el hombre, al buscar la verdad, lo que busca “*in modo recto*” es la realidad; y, naturalmente, continúa Zubiri, sólo “*in modo obliquo*” la verdad en que la realidad se le presenta. Y es que, en definitiva, muy raras veces en la vida y en la historia el hombre busca la verdad. Zubiri se queja de que la función intelectual “*se ha convertido en una especie de secreción de verdades, vengan de donde vinieren y versen sobre lo que versaren. Ante este diluvio de conocimientos positivos el mundo empieza a realizar una peligrosa criba de verdades, fundada precisamente sobre el presunto interés que ofrecen, interés que se torna pronto en utilidad inmediata. La función intelectual se mide tan sólo por su utilidad, y se tiende a eliminar el resto como simple curiosidad*” (NHD 31).

Buscamos la verdad y buscamos la realidad, no desde fuera de ellas sino desde dentro de ellas mismas. Para Zubiri, la metafísica no es un “más allá de la física”, un más allá de la realidad, sino como un viaje (sin fin) dentro de la física, dentro de la realidad. Se trata de un bucear *en-hacia* dentro de la realidad en la que estamos y sentimos con inteligencia sentiente, no como algo que se nos escapa hasta perderla, sino como algo elástico que siempre es capaz de ser más, sin dejar de ser realidad: la realidad *da-de-sí*. El “*metá*” no es la oportunidad para alejarse de la realidad ni para salirse-de ella o para ir más allá de ella, sino la tarea de barrenar-en la realidad misma. No vamos a la realidad porque estamos en ella. “*Dar-de-sí*” es constitutivo del “de suyo”, de la realidad ⁸. Dignas de mención son las siguientes palabras de Zubiri: “*Yo sé que muchos considerarán que poco tiene que ver esto con lo que dice la Teología. Aunque muy brevemente, porque no está en el tema actual de este estudio, diré lo que tiene que ver esto con la Teología. Dios ha querido producir no solamente un mundo de realidades distintas de Él. Estas realidades podía haberlas hecho de otra manera. Pero las ha hecho en forma tal que estas realidades se conduzcan (aun partiendo de la materia más elemental) lo más divinamente posible, es decir: dando de sí lo que son en sí mismas en su propia realidad. Por esto, la realidad es envolvente en sus propia y formal estructura. Pero dejo aquí de lado la Teología porque no hace falta aquí para mi exposición*” (EDR 157).

La realidad, en la que ya estamos y de la que no salimos, no se agota en un solo modo de presentación, como tampoco se agota en un contenido concreto real (he aquí la riqueza de la realidad ⁹), pero la realidad no tiene ninguna realidad sino en las cosas concretas, reales qua reales; la realidad no es realidad más que en las cosas: he aquí, por otro lado, la penuria y vaciedad ontológicas de la realidad.

8 Xavier Zubiri, EDR, 61 ss; 204.

9 IRA. 251, y EDR. 87, 141-142.

Pues bien, hablábamos de la presentación de la realidad. Zubiri habla de once sentidos (Cf. IRE 100,105), entre los que hay uno de gran importancia: la kinestesia, gracias al cual la realidad se capta como “en hacia”, y no sólo como un “estar delante” (tiranía de la “vista”). Se trata de un hacia dentro (de lo aprehendido) y de un hacia lo real “allende” la aprehensión. Es un movimiento dentro de la realidad que nos lanza *hacia*. Con esta tarjeta de visita tenemos una presentación direccional de la realidad, y el *en hacia* nos lanza hacia la realidad, pero realidad en la que ya estamos. Por su interés, transcribimos las siguientes palabras de Zubiri: “*la inteligencia no está tan sólo intencionalmente «dirigida» hacia, sino físicamente «lanzada» hacia*” (HD 146). Pues bien, nos lanza hacia las demás cosas reales y hacia el mundo, realidad mundanal, objetos y tareas propias del Logos y de la Razón, respectivamente. La realidad nos lleva inexorablemente a otras realidades (IL 33), y desde aquí hacia el mundo de la pura y simple realidad (IRA 22). Hemos de tener en cuenta que, según Zubiri, el dinamismo de la inteligencia está en función del dinamismo de la realidad (HD 271), siendo este “en hacia” no algo puramente adicional o nota adventicia (Cf. SE 135-136, 263-274) sino constitutiva.

Si la investigación es un mar sin fondo, desde el punto de vista no ya noológico sino metafísico, ello obedece a dos explicaciones: el carácter enigmático de la realidad¹⁰ y el altruismo metafísico de la realidad como dar-de-sí. Veamos *en primer lugar* la cuestión del *enigma*: todas las cosas son reales, pero ninguna es la realidad HD 148; cf. PFHR 62-63). Estamos en la realidad, buscando no otra realidad, sino más realidad. Estamos en una aproximación constante al más de la realidad, pero dentro de ella, y sabiendo que este *más* es más que lo estrictamente conocido (IL 324). Así pues, aceptar, por un lado, que estamos en la realidad, y por otro, que sabemos tan poco de ella, tendrá una repercusión humana: el enigma metafísico se convierte en gran problema humano (IRA 351-352). *En segundo lugar*, la cuestión del *altruismo metafísico*, es decir, la realidad como dar de sí¹¹. Está suficientemente claro en Zubiri que este “altruismo metafísico”, expresión con la que queremos tipificar el dinamismo metafísico de la realidad, no es algo consecutivo de la misma, sino constitutivo (EDR 61 ss., 204). Pues bien, el dar-de-sí es un salir-de-sí (SH 449) que, como un viaje ontológico, por congeneridad, lleva aparejada a la inteligencia (hablamos de “inteligencia sentiente”), testigo permanente de este viaje de la realidad. ¿Hasta dónde llegará tan feliz pareja con esa generosidad tanto noológica como metafísica?

10 Cfr. Fermín Muñoz Atalaya, “Xavier Zubiri (y II). Realidad y verdad. El problema de Dios”, en *Pax et Emerita. Revista de Teología y Humanidades de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz*, Volumen 2 (2006) 279-351.

11 Fermín Muñoz Atalaya, “Xavier Zubiri (y II)...”, lugar citado, 304 ss.

Hablemos ahora de la verdad, que, con la inteligencia y la realidad, forma una compago (Cf. IRA 259), razón por la cual podríamos hablar de “suficiencia constitucional” del sistema zubiriano. “*Qué es la verdad? ¿Qué se entiende por verdad?*” se pregunta Zubiri (IRE 230).

Por la Aprehensión primordial de realidad estamos ya en la realidad. No conocemos, todavía, porque conocer es el tercer momento de la intelección, pero en y con ella comienza el proceso. Tal Aprehensión primordial es una como infraestructura necesaria pero no suficiente. Necesaria, porque sin ella no comienza el proceso; no suficiente, porque sólo con ella no tenemos conocimiento. Mas, a pesar de ello, estamos en esa realidad de la que decimos ser un enigma y que es mucho más que las cosas concretas, aunque sin ellas sólo pueda presumir de su vacío ontológico de contenido. Lo real tiene distintos modos de dar verdad (IL 315), según esté actualizado en su nuda realidad o entre otras cosas reales. Con ello nos referimos a la verdad real y a la verdad dual respectivamente. Con respecto a la verdad real¹², decimos (no podemos ampliar nuestra exposición) que es la realidad en cuanto actualizada en la intelección, el mero estar presente de lo real en la intelección, siendo verdad de la cosa y no del conocimiento; se da en la intelección, y sólo en ella, pero no es un acto de la intelección sino de la cosa real¹³. Pues bien, la verdad real es el momento de la real presencia intelectual de la realidad. Ya estamos pisando realidad, ya podemos iniciar el viaje en la realidad hacia más realidad, y sin salirnos de la realidad. La realidad se impone con su “fuerza de imposición” (IRE 241), funda la verdad, da verdad, verdadea en la inteligencia y da su verdad a la intelección¹⁴.

¿Qué decir de la verdad dual? Por la Aprehensión primordial de realidad captamos algo como real, como “de suyo”. Ahora bien, ¿qué es en-realidad eso captado como real en la Aprehensión primordial? La respuesta pasa a ser competencia del Logos¹⁵: decir qué es en-realidad es ver eso real entre otras cosas reales (no tenemos tiempo para desarrollar la lógica de inteligencia sentiente de Zubiri) y superar positivamente el binomio “parecer-realidad”. Es verdad dual por haber coincidencia del parecer –fundado en la realidad– y la realidad (Cf.

12 Cfr. La evolución de la doctrina de la verdad real en Zubiri, en J.J. Garrido, “La doctrina de la «verdad real» en Zubiri”, en *Verdad, percepción, inmortalidad. Homenaje al Profesor Wolfgang Strobl*. Facultad de Teología “San Vicente Ferrer”, Series Valentina 36, Valencia (1995) 289-313.

13 Cfr. Zubiri, IRE, 230-231; IRA, 259; SE, 118.280.

14 IRE, 231, 239. La inteligencia es sede de la verdad, pero no su fundamento. La verdad se asienta en la inteligencia, pero no gracias a la inteligencia sino gracias a lo verdadero, entendiéndose por tal “lo que da verdad”; con el neologismo zubiriano, lo que “verdadea” en la intelección. En HD (245-246) aparece una nueva dimensión de la verdad real: la “voluntad de verdad real”.

15 Tengamos en cuenta que tan sentientes son la Aprehensión primordial de realidad, como el Logos y la Razón.

IL 317). Pues bien, esta coincidencia se da en clave de conformidad y no en clave de adecuación. Personalmente diríamos que más que adecuación lo que hay es correspondencia, lo cual significa que la verdad, en este sentido, es una inquietud en tensión metafísica hacia una plenitud, hacia lo que Zubiri llama “la verdad entera”, la verdad como adecuación. Para Zubiri, la adecuación sería un meta-fin, no sólo inalcanzable sino, además, irrealizable (IL 324); ahora bien, no confundamos: estamos ante un conocimiento imperfecto, pero no necesariamente falso en razón de su imperfección. Dentro de la verdad dual, nos queda por tratar la verdad racional, verdad propia de la Razón, en la que buscamos qué es en-la-realidad (mundo) aquello real que en-realidad (campo) es tal cosa. La verdad racional verdadera en forma de verificación y busca el fundamento, que no se puede confundir con la verdad fundamental que es precisamente la verdad real. El viaje metafísico se inicia en la verdad real y transitamos por la realidad. Ahora bien, no vamos por iniciativa personal sino por el “en hacia” de la realidad misma, hacia el fondo de la realidad, realidad-fundamento, caminando hacia la verdad entera, hacia la adecuación. Pues bien, esa adecuación es inadecuada. La Razón es una marcha constante, problemática (sentido zubiriano de “marcha”), lo cual no significa otra cosa que caer en la cuenta de que la verdad es una verdad imperfecta, como decíamos hace poco sobre la verdad del Logos. Estamos ante una aproximación constante dentro de la realidad, que sigue siendo un “más” que lo estrictamente conocido y sabiendo, por tanto, muy poco de la realidad. Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, no estamos en el vacío.

III. CONCLUSIÓN

La investigación es, en la doctrina de Zubiri, el certificado de garantía de una inteligencia sentiente y de una realidad que, en lugar de replegarse sobre sí misma, da-de-sí indicando al investigador que él quedará “in vía”, pero que la realidad, como alfombra metafísica, espera otros pies.

FERMÍN MUÑOZ ATALAYA